



HISTORIA

Olvido, éxodo y resurgimiento

Isidro Sánchez Sánchez

En 1886 se publicaba en Barcelona la primera edición catalana de *Lo catalanisme*¹. Hubo precedentes, qué duda cabe, mas el libro de Almirall suele considerarse como la Biblia del catalanismo. Unos años antes, en 1873, Mariano Roca de Togores, el marqués de Molins, editaba *La manchega*², obra en la que describía la vida en La Mancha con sentido bucólico, idílico, casi paradisíaco, y con enmascaramiento de lo existente. Un ejemplo de la realidad que dibujaba nuestro autor, cuando se refería a la educación que recibía la mujer manchega, lo tenemos en la siguiente frase:

“Cuántos en la Universidad Central pudieran envidiar á mis mancheguitas! Saben al dedillo, cantan con voz de ángeles, entienden con puro corazón y practican con amor y fé, un *librillo* que resuelve todos los problemas, explica todos los fenómenos, suelta todas las dudas, y lo que es más, tranquiliza y purifica todos los corazones: escribiólo, ó mejor dicho, lo extractó ya hace tiempo un tal Padre Ripalda; aún no se le ha hallado error, y puede ir en carta”.

El catecismo resolvía todos los problemas, según el marqués de Molins. A replicar a su libro llegó tres años más tarde *Lo manchego*³, obra que apareció bajo el seudónimo de Juan Ruiz. Luis García-Herraiz, así se llamaba el abogado que se escondía tras el seudónimo, indicaba que *La manchega*, solemne apología de los hidalgos, esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul, según expresaba, se escribía en unos tiempos en los que en la tribuna, en la prensa, en la cátedra, en las acad-



Pastor en El Toboso, hacia 1915.

mias o en los ateneos se asentaba como un dogma la igualdad de los hombres. *Lo manchego* significa un contundente alegato contra la visión del Marqués, sobre todo en su poema “Antítesis”:

“Por eso, de tus manchegos estudios no estés ufano,
pues viste lo que no viste;
lo mismo que ven los ciegos.
Y aquí doy punto, Mariano,
que me voy poniendo triste.”

García-Herraiz contestaba a la estereotipada prosa del noble, político y escritor albacetense, pero también hacía una fotografía de La Mancha y una descripción de lo manchego.

En Albacete, que no pertenecía a Castilla la Nueva, era donde más presente estaba el sentimiento manchego, que coexistía con el castellano en sus provincias. Dichos sentimientos, presentes durante buena parte de la época contemporánea, no llegaron a superar, salvo en minorías, el provincialismo. *Lo catalanisme* nació en una tierra abonada para el desarrollo y sus ideas fructificaron en una sociedad con una fuerte burguesía. Por eso se pasó del provincialismo, al regionalismo y después al nacionalismo. En Castilla-La Mancha el sentimiento regionalista, presente también, fue tan minoritario que ni su propia bandera, ni su propio himno, llegó a trascender los ámbitos de círculos reducidos, llegándose al comienzo de la transición política con un sentimiento fundamentalmente provincialista y unas difusas percepciones sobre lo manchego y lo castellano.

El libro de García-Herraiz, *Lo manchego*, rezuma cierto sentimiento manchego, pero un sentimiento muy lejano al del

RESUMEN:

Los días 17, 18 y 19 de noviembre de 1998 se desarrollaron en la sede de la Biblioteca Regional unas jornadas sobre pasado, presente y futuro de Castilla-La Mancha bajo el título de Visiones para un nuevo siglo. El primer día la sesión se cerró con la participación del profesor de la UCLM Isidro Sánchez Sánchez, quien expuso la ponencia titulada “Un siglo de Castilla-La Mancha: olvido, éxodo y resurgimiento”. Se presenta aquí una síntesis de la citada intervención.



Argamasilla de Alba, 1960.



Hasta 1980, 500.000 castellano-manchegos tuvieron que irse de su tierra en busca de trabajo.

Marqués de Molins, un sentimiento preñado de dolor por aquella Mancha llena de pobreza, saturada de clericalismo, atestada de caciquismo, henchida de incultura y rebosante de olvido

Olvido

La revolución liberal marcó decisivamente la orientación de nuestra región en la época contemporánea. Sus tierras serían paradigma de un espacio esencialmente agrícola, poco poblado, mal comunicado, pésimamente dotado de servicios y con una clara incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos. En suma, sería el ejemplo de región pobre, desvertebrada, infradesarrollada, subordinada política, social y económicamente, en buena medida, a intereses ajenos a ella. Con esas características ha resultado relativamente fácil olvidarla durante mucho tiempo.

Hubo intentos dirigidos a invertir tal estado pero se fue consolidando una situación caracterizada por el control de los caciques con la ayuda, por regla general, de los eclesiásticos. Sin organizaciones reivindicativas articuladas, frecuentemente se produjeron explosiones de cólera y actos de protesta incontrolados y anónimos. Ese fue el recurso para luchar contra el olvido. Periódicamente se producían motines que en la mayoría de las ocasiones no servían más que para mostrar la desesperación e impotencia de una población con ínfimas condiciones de vida, aunque desde comienzos de siglo ya pueden encontrarse acciones organizadas.

La proclamación de la Segunda República creó unas lógicas expectativas iniciales. Lo que María Paz Ladrón de Guevara, que ha estudiado la conflictividad agrícola en la provincia de Ciudad Real durante los años 1931-1939, ha llamado esperanza republicana derivó, a pesar de las indudables realizaciones, hacia una sensación, una vez más, de impotencia, incluso en Cuenca, la "Covadonga del resurgimiento derechista español" como ha recordado Ángel Luis López Villaverde. La conflictividad se extendió por toda la región, con muestras sobresalientes, por ejemplo, en La Villa de Don Fadrique y en Yeste.

Después, tras la insurrección militar llegó la guerra civil, que posibilitó en pocos días, según han descrito Francisco Alía y Manuel Requena, lo que los sectores sociales más desfavorecidos esperaron durante muchos años: la revolución económica y social. Así, como muestra más llamativa, las colectivida-

des de servicios, industriales y, sobre todo, agrarias se extendieron por toda la región.

Exodo

Però sólo fue como un espejismo y los más represaliados fueron, una vez más los desfavorecidos. El triunfo nacionalista en la guerra civil, que permitió hacer tabla rasa con el pasado más próximo, dio paso a un largo período dictatorial presidido por el general Franco y que tuvo para nuestra región unas especiales repercusiones negativas. La posguerra representó en ella, como ha escrito Manuel Ortiz Heras, una homogeneización en negativo. Todos los indicadores muestran el considerable retroceso que conocieron nuestras cinco provincias respecto a la media nacional. Los prebostes de la Dictadura consiguieron con su actuación incrementar los desequilibrios regionales. Era la época de las "fidelidades inquebrantables", de los poderes absolutos, de la represión generalizada y, además, en el caso de nuestra región llovía sobre mojado. La consecuencia no podía ser más que el éxodo, sobre todo durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. La incidencia negativa del flujo migratorio se hizo sentir en toda la región, aunque más intensamente en las provincias de Cuenca y Guadalajara.

Los tres cuadros siguientes sirven para hacernos una idea de la magnitud del proceso migratorio en la región. Hay que hacer una advertencia sobre las deficiencias de los datos, pues había un elevado de personas que no declaraban el cambio de residencia, pero sirven para tener una aproximación al fenómeno. Un fenómeno que arroja un saldo negativo de un millón de personas.

SALDOS MIGRATORIOS POR PROVINCIAS Y DÉCADAS, 1941-1980

PROVINCIAS	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1941-1980
Albacete	-21.100	-74.200	-83.900	-30.900	-210.100
Ciudad Real	-19.900	-63.200	-142.000	-68.600	-293.700
Cuenca	-30.500	-57.900	-92.000	-39.900	-220.300
Guadalajara	-14.400	-34.400	-42.900	-9.700	-101.400
Toledo	-9.700	-64.400	-97.600	-30.600	-202.300
CLM	-95.600	-294.100	-458.400	-179.700	-1.027.800

Fuente: Miguel Artola (Dir.). *Enciclopedia de historia de España. VI. Cronología. mapas. Estadísticas*. Madrid, 1993, págs. 603-604.

POBLACIÓN DE HECHO EN CASTILLA-LA MANCHA
(1940-1989)

PROVINCIAS	1940	1950	1960	1970	1980
Albacete	374.472	397.100	370.976	335.026	339.303
Ciudad Real	530.308	567.027	583.948	507.650	474.925
Cuenca	333.335	335.719	315.433	247.158	215.875
Guadalajara	205.726	203.278	183.545	147.732	143.367
Toledo	480.008	527.474	521.637	468.925	474.432
CLM	1.923.849	2.030.598	1.975.539	1.706.491	1.647.902

Fuente: Censos de población.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN REGIONAL

AÑOS	HABITANTES	% TOTAL NACIONAL
1857	1.203.248	7,78
1860	1.212.017	7,74
1877	1.251.995	7,53
1887	1.324.938	7,55
1897	1.348.875	7,46
1900	1.386.153	7,45
1910	1.536.575	7,71
1920	1.645.203	7,72
1930	1.827.196	7,75
1940	1.923.849	7,43
1950	2.030.598	7,21
1960	1.975.539	6,45
1970	1.706.491	5,02
1981	1.628.005	4,31
1991	1.651.833	4,19

Fuente: Censos de población.

Las cifras de los cuadros son suficientemente significativas. Sólo queda incidir en el porcentaje que representaba la población regional respecto al total nacional. En 1950 era del 7,21 por ciento y en 1981 se había reducido hasta el 4,31. Las personas que emigraron dirigieron sus pasos principalmente hacia la Comunidad Valenciana, Madrid o Cataluña. Además, los que se marchaban eran en gran medida los jóvenes, los que tenían mayor capacidad para trabajar y procrear, los que mayores posibilidades tenían de iniciar proyectos o cambiar situaciones. Hoy se puede ver todavía la magnitud del fenómeno en determinadas fechas (Semana Santa, día de Todos los Santos, fiestas patronales, vacaciones estivales), cuando vuelven a sus localidades de origen muchos de los que se fueron a sus descendientes, las matrículas de sus vehículos lo muestran bien a las claras.

Resurgimiento

El rector de nuestra Universidad expresaba hace pocos meses una idea con la que quiero comenzar esta cuestión. Decía, con motivo del acto inaugural del nuevo rectorado en Ciudad Real, lo siguiente: "La obra del cardenal Lorenzana levantando este edificio destaca no sólo por sí misma sino, principalmente, por su soledad en la acción del Estado sobre este territorio. Hemos sido receptores de la nada, de la desatención y, en no pocas ocasiones, de la falta de aprecio". Si hemos sido receptores de la nada, si hemos conocido el olvido, si hemos padecido el éxodo, ¿qué podíamos hacer para tratar de invertir la situación?.

Nuestra Constitución de 1978 ha posibilitado, gracias a su título VIII, la formación de Castilla-La Mancha como comunidad autónoma tras la aprobación de su Estatuto en 1982, lo que ha permitido, efectivamente, invertir la tendencia. Han pasado ya veinte años desde la promulgación de la misma y dieciséis desde la aprobación de nuestro Estatuto de Autonomía.

Seguimos el camino entre las esperanzas y las dificultades. Frente a los detractores a ultranza, a los del todo va mal, a los nostálgicos del pasado, un pasado que para la región fue de éxodo y olvido, hay que decir que en Castilla-La Mancha siguen existiendo problemas, qué duda cabe, pero también que se han cumplido objetivos imprescindibles y se han conseguido avances significativos.

Comenzó la vivificación y varió la tendencia. Afortunadamente ha llegado para estas tierras, gracias a la acción de sus habitantes, el retoñecer, el renacimiento, el resurgimiento... ■

NOTAS

¹ Valentí Almirall: *Lo catalanisme. Motius que 'l'ilegitiman, fonaments científics y solucions practicas*. Barcelona, Imp. La Renaixensa, 1886.

² Marqués de Molins: *La manchega*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1984. Edición facsímil con prólogo de María Josefa García Payer del tomo III de Obras de D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, Madrid, Imp. y Fundación de M. Tello, 1882 (primera edición de *La Manchega* en 1873).

³ Luis García-Herraiz (Juan Ruiz): *Lo manchego. Páginas en verso*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1984. Edición facsímil con prólogo de Francisco Fuster de Juan Ruiz (seudónimo): *Lo manchego. Páginas en verso*. Albacete, Imp. de Joaquín Díaz, 1876.



Manzanares, 1910.



Talavera de la Reina, 1997.

de Castilla-La Mancha